

Dos Plazas, Una Cerca

**Raza Matachinesca, Amor por el Carnaval**

Universidad Católica de Pereira

**Rector**

Pbro. Darío Valencia Uribe

Facultad de Ciencias Humanas,  
Sociales y de la Educación

**Decano**

Wilmar de Jesús Acevedo Gómez

Programa de Comunicación Social –  
Periodismo

**Director**

Julián Andrés Burgos

**Asesores**

Luis Francisco Bonilla Arias  
Walter Augusto García Chaverra

**Periodista**

César Idárraga Guerrero  
idace17@gmail.com

**Fotografía**

Daniel Alzate Isaza  
Sergio Acevedo Valencia

**Diagramación**

Casa Editorial La Urbana

La presente revista corresponde al trabajo de investigación Periodística en Profundidad II, presentado para optar por el título de Comunicador Social – Periodista.

La información aquí consignada es responsabilidad del autor y de ninguna manera compromete a la UCP.

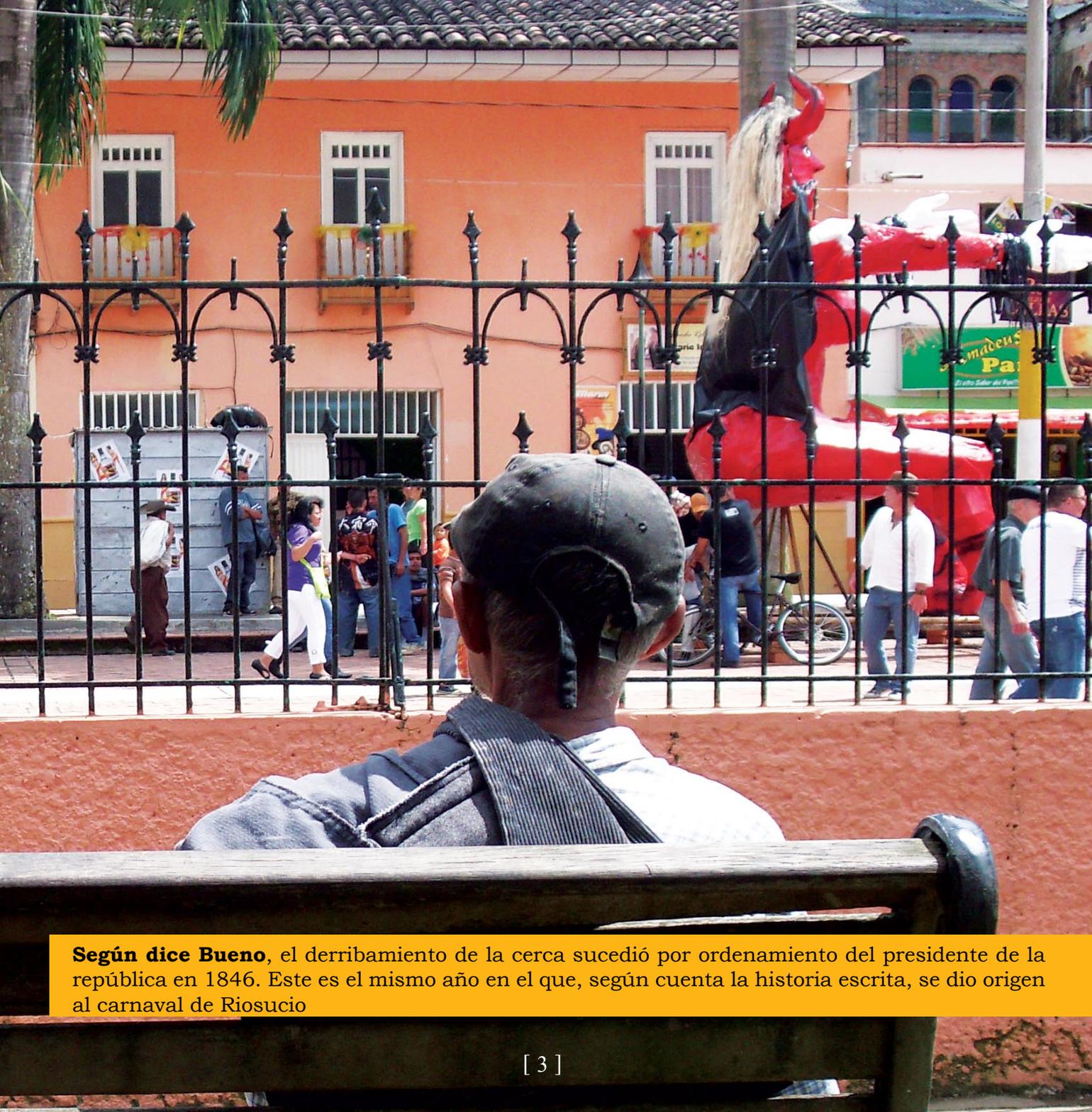
El agradecimiento no puede ser a nadie más que a Dios, a mis padres y a Jazmín; los seres que amo entrañablemente y viven refugiados en mi corazón.

A mis amigos y cada persona que encontré en este camino con destino a ser profesional.

A Riosucio y su gente.

# Contenido

- \* **La “Juntación” de Riosucio** Pág 4
- \* **Dos Plazas una Cerca** Pág 5
- \* **Nace el carnaval** Pág 6
- \* **Tiempos “modernos”** Pág 8
- \* **Los Matachines y el conflicto** Pág 8
- \* **Salutaciones Finales** Pág 11
- \* **La otra mirada**
- \* **Raza Matachinesca, Amor por el carnaval** Pág 14



**Según dice Bueno**, el derribamiento de la cerca sucedió por ordenamiento del presidente de la república en 1846. Este es el mismo año en el que, según cuenta la historia escrita, se dio origen al carnaval de Riosucio

### La “Juntación” de Riosucio

S aúl Ospina González, encargado de la oficina de cultura del municipio de Riosucio, Caldas, explica que no se debe hablar de una fundación sino, más bien, de una “juntación”. Según cuenta la tradición oral, y que algunos historiadores han querido dejar consignado en unos documentos escritos para que reposen en los anaqueles de las bibliotecas, la población que hoy se conoce como Riosucio estuvo antecedida de dos poblaciones: La Montaña y El Real de Minas de Quiebralomo.

Esta historia es fácilmente comprobable, no sólo porque algunos intelectuales locales, como Julián Bueno Rodríguez o Álvaro Gartner, hayan investigado de manera juiciosa al respecto. Basta con entrevistarse con cualquier riosuceño, ya sea indígena o mestizo, para conocer esta historia que todos los habitantes de la localidad cuentan con apropio.

La Montaña y El Real de Minas de Quiebralomo eran dos poblaciones con marcadas diferencias; la primera alojaba a los indios y la segunda a descendientes europeos, entre ellos, alemanes, ingleses y, por supuesto, españoles. Las minas fueron la principal atracción de esta región y es allí donde se entiende porqué el interés en esta tierra por parte de los europeos.

Dos pueblos con dos sangres distintas y con un linaje ancestral diferente era la explicación para que vivieran en enemistad permanente. Esto sumado a un siglo donde la “independencia” apenas comenzaba, los derechos humanos si acaso se conocían (los negros traídos desde el África, como esclavos, eran quienes trabajan en las minas) eran suficientes razones para atizar la rivalidad que, a finales del siglo XVIII y casi hasta mediados del XIX, se vivía en esta región que hoy hace parte del occidente del departamento de Caldas.



Para menguar la rivalidad y con un ánimo reconciliador, quiénes más que los párrocos de cada población para emprender la unión entre los dos pueblos en cuestión. José Bonifacio Bonafont y el padre José Ramón Bueno fueron los sacerdotes encargados de la “juntación” de estos dos pueblos. El fin era acabar con la enemistad, para así cumplir el mandamiento número dos, amar al prójimo como a sí mismo.

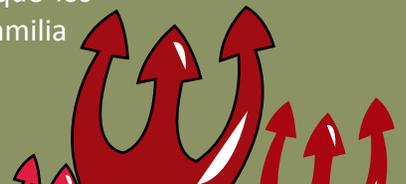
### Dos Plazas una Cerca

Los pueblos fueron trasladados a un mismo lugar, pero cada uno construyó su propia plaza y su propia iglesia, siendo Riosucio de los pocos pueblos, sino el único, en tener dos plazas principales con su respectiva iglesia. La Montaña se encomendó a la Virgen de la Candelaria, y Quiebralomo a San Sebastián. Y contrario al propósito de los religiosos, se construyó una cerca que dividió al pueblo.

En las tertulias que se tienen con los riosuceños portadores de la historia local, cuentan que cada domingo cuando los fieles salían de sus respectivas iglesias llegaban hasta el límite que permitía la cerca, y se arrojaban además de insultos, objetos.

Pero las nuevas generaciones comenzaron a evadir la cerca, según narra Nancy Appelbaum en *Dos Plazas una Nación*, Julián Bueno cuenta que la violación al límite puesto por la cerca era con fines amorosos “lo que a menudo terminó en embarazos e incluso hasta en matrimonios” (Apellbaum, 2007). Bueno en una discusión con Gartner, en el marco de los 200 años de Riosucio, recalca que en medio de la rivalidad y el insulto bajo cuerda se iban generando ciertas atracciones “por encima del querer de los padres se consumaron muchas uniones”.

Del mismo modo, según dice el historiador Álvaro Gartner en los libros parroquiales hacia 1780 ya empiezan a aparecer registros de casamientos entre los de La Montaña y Quiebralomo. Incluso Bueno asegura que los primeros en pasar de San Sebastián a la Candelaria fueron los Trejos, familia



mulata de mediados del siglo XVIII, pero con ascendencia europea –quien trajo el apellido desde Europa fue el señor Vicente Cayetano Trejo– según precisaron los historiadores basándose en sus investigaciones, luego se cruzarían Trejo y Motato (según Julián Bueno) y se convertiría en un apellido mestizo.

Seguramente lo anterior es la razón por la cual muchos riosuceños tienen aspectos europeos; rubios de ojos verdes y rostro estilizado, pero con una estatura media baja, heredada del pueblo indígena.

Cantares al Diablo es otro de los libros que consigna la historia del carnaval, allí se cuenta que la cerca fue derrumbada después de algo más de dos décadas; desaparecía la cerca pero dejaba el legado de la sátira producto de dos décadas de guerra verbal entre los de arriba y los de abajo. Según dice Bueno, el derribamiento de la cerca sucedió por ordenamiento del Presidente de la República en 1846. Este es el mismo año en el que, según cuenta la historia escrita, se dio origen al Carnaval de Riosucio, es decir 27 años después de fundado el pueblo. Hay que recordar que en 1819, un 7 de agosto, se ganó la primer batalla por la libertad en contra de los españoles, ese mismo día se producía de manera “oficial” la “juntación” de Riosucio, al menos así quedó consignado en los libros de historia.

### **Nace el carnaval**

El sincretismo cultural aportó desde las diferentes sociedades a la conformación del Carnaval, entre las más destacadas cuotas están las fiestas religiosas como la de Nuestra Señora de la Candelaria; por parte de los africanos la celebración del 6 de enero que coincide con los Reyes Magos, y desde los indígenas el homenaje que hacían a la chicha. Es así como las tres culturas: europea, africana e indígena hacían su aporte a la festividad que hoy tiene por nombre Carnaval de Riosucio,





**La segunda** mitad del siglo XX no ha estado exenta de conflicto, menos en un país como Colombia donde la guerra se agudizó a mediados de siglo con la aparición de las guerrillas...

en la que apenas hasta 1915 surgió el diablo como figura de la fiesta; esto como producto de la relación entre mitos religiosos y dioses indígenas.

Este Carnaval, que ya ha hecho presencia en tres siglos, en estos 164 años sólo una vez se ha suspendido por terrorismo; esto fue en la época conocida en Colombia como de La Violencia, a mediados del siglo XX. Ya habían pasado otros hechos como la Guerra de los Mil Días, pero esto no había podido interrumpir el Carnaval. Lo que pasó en esos días grises de mitad de la centuria pasada lo define la junta del Carnaval de 1984, como “esos años de tan dura y amarga prolongación, el diablo del Carnaval estuvo moribundo y arrastraba por el suelo sus alas de cuchillos oxidados”. El Carnaval se originó en el conflicto de dos razas, pero decayó en el conflicto de dos partidos.

### **Tiempos “modernos”**

La segunda mitad del siglo XX no ha estado exenta de conflicto, menos en un país como Colombia donde la guerra se agudizó a mediados del siglo con la aparición de las guerrillas, y ya al final de la centuria la conformación de grupos paramilitares. Por supuesto, Riosucio fue uno de los focos del conflicto colombiano, dada su ubicación estratégica en la geografía colombiana, un cruce de caminos que comunica a Antioquia con el Valle del Cauca, pasando por el Eje Cafetero. (ver Raza Matachinesca, Amor por el carnaval)



### **Los Matachines y el conflicto**

Los líderes del Carnaval que dentro de la cultura carnavalesca son llamados matachines, son los máximos representantes dentro de esta festividad. Ellos son los que organizan las cuadrillas; que son un grupo de personas que en tiempo de Carnaval bailan disfrazados, con una temática definida, por todo su pueblo. Los costos que casi siempre son millonarios (cada disfraz no vale menos de un millón de pesos y una cuadrilla está conformada por más de 10 personas), son asumidos sin menor reparo por el matachín. Son muchas las

## Carnaval del Diablo



**En 1988** un líder indígena vinculado al carnaval, conocido como José Gilberto Motato, fue asesinado, él era un candidato a la alcaldía de Ríosucio. Luego en 1989 Hernando González, fundador de la corporación carnaval de Ríosucio, fue ultimado,

historias que se cuentan de ellos, se evidencia que estos personajes anteponen el Carnaval ante cualquier situación de su vida, incluso en la muerte. Como dice Rodrigo Zuluaga, que ha sido matachín por más de cuarenta años: “el día en que yo me muera, que me entierren con un disfraz, muy envuelto en la bandera y en la frente un antifaz”. Es la sátira combinada con la prosa y el verso lo que siempre aparece en sus respuestas, más aún cuando se habla del Carnaval, su mayor orgullo junto con haber nacido en esa tierra. Y esto no es propio de las generaciones adultas, los adolescentes están impregnados de este regionalismo. Roberto Vinasco Moreno, un joven de quince años, cuando se le pregunta por su pueblo, responde: “Yo le doy muchas gracias a Dios por haberme dado el privilegio de haber nacido en Riosucio”.

Es ese orgullo lo que los lleva no sólo a liderar los asuntos dentro del Carnaval, sino también en los procesos políticos que tengan fines altruistas por su pueblo. Pero en una región que hasta hace no menos de 10 años era disputada por paramilitares y guerrilleros, adentrarse en la política era una maniobra más que peligrosa. Según cuentan algunos habitantes del pueblo, que no quisieron ser grabados ni que fueran reveladas sus identidades, los indígenas que mantienen una lucha para no ser expropiados de sus tierras son apoyados, quiérase o no, por la guerrilla, mientras que los grandes terratenientes que en muchos de los casos son vecinos de fincas de los emberá chamí son respaldados por paramilitares. Paradójico o no, es la misma historia que se vivía 150 años atrás entre los de La Montaña y Quebralomo, pero esta vez con armas y muertos de por medio.

Recurriendo a la memoria de actores del Carnaval entre ellos, el matachín Diego Cataño, el líder indígena José Albiardo González, estudiantes de colegio, escritores como Tobías Díaz o Gersaín Betancurt, poetas como Conrado Alzate, entre otros, se pudo rastrear el asesinato de algunos matachines en los últimos 30 años, aunque a varios homicidios nunca se les encontró culpable, los móviles en que ocurrieron siempre fueron muy similares. En la mayoría de los casos ocurrieron en





fechas próximas al Carnaval, es decir, en épocas de decreto (esto es cada mes, seis meses antes de la fiesta) y todos los difuntos habían querido entrometerse en asuntos de política. En ningún caso el Carnaval fue interrumpido.

En 1988 un líder indígena vinculado al Carnaval, conocido como José Gilberto Motato, fue asesinado, él era un candidato a la Alcaldía de Riosucio. Luego, en 1989, Hernando González, fundador de la Corporación Carnaval de Riosucio, fue ultimado. Este matachín también aspiraba a la Alcaldía de Riosucio, y un tercer matachín conocido como “chorizo” es otra de las muertes que más recuerdan las personas vinculadas al Carnaval que fueron entrevistadas.

---

### Salutaciones Finales

Un Carnaval que surgió para hacer las paces, volviendo conciliador al personaje más malo de todas las mitologías, sólo se dejó apaciguar a mitad del siglo para coger fuerzas y nunca más descansar. Los matachines saben que el Carnaval no puede desaparecer y que ni siquiera su muerte nunca será una razón de peso para suspenderlo. Por el contrario, sólo piden una cosa: que el día de su muerte les pongan su mejor disfraz y que todo el pueblo, consolado por el himno del Carnaval, marche en fiesta hasta donde serán enterrados.

---

La otra mirada...

# A continuación







# Raza Matachinesca, Amor por el carnaval



El día en que su madre murió se estaba disfrazando, como cada dos años, para salir a recorrer el pueblo con su cuadrilla. A Hernando González, recordado por algunos escritores e historiadores de Riosucio como “uno de los más grandes matachines de la historia” del pueblo, sólo le faltaba ponerse la máscara de un disfraz que empezaba desde los pies, cuando de pronto escuchó que llamaban a la puerta de su casa. Con el rostro empañado de tristeza, el mensajero entregó la noticia a González:

-Su madre ha muerto...

Hernando que tenía la máscara en su mano, la puso en su lugar y le advirtió al portador de la noticia que apenas terminara el desfile iría con su madre, antes no (¡!).

Los matachines son los líderes del Carnaval de Riosucio, personajes que por tradición se vinculan a la fiesta de su pueblo, considerada Patrimonio Cultural de la Humanidad. Todos son hombres, hijos y nietos de otros matachines; lo llevan en su sangre. Uno de ellos, Osciel Gártner, ex alcalde y matachín hace más de cincuenta años, asegura empuñando su mano derecha, que “un riosuceño absolutamente puro no concibe serlo si no existiera el Carnaval”.

Intentar describir la devoción con la que estos personajes viven su relación con el Carnaval sería imposible sin recurrir a las anécdotas que ellos mismos narran. Rodrigo Zuluaga, un hombre tímido, de cabello blanco, cercano a los 60 años, lleva 40 dedicándolos a la fiesta de su pueblo. Las palabras que para

él suelen ser escasas se desbordan cuando se le menciona “el Carnaval”, esa fiesta que dice ser sagrada. “Para mí el Carnaval es vida, es algo sagrado, es lo más importante, yo diría que para mí es tan importante como mi familia...”. Incluso Zuluaga, que alguna vez renunció a un trabajo en Bucaramanga porque no le dieron permiso para ir al Carnaval, le ha hecho una petición muy importante a su familia:

“El día que yo me muera me entierren con un disfraz,  
Muy envuelto en la bandera y en la frente un antifaz,  
Y que mis restos mortales se lleven a sepultar  
Con las notas inmortales del himno del Carnaval”.

Y hasta ahora esa petición que hace Rodrigo Zuluaga se cumple con los matachines que mueren, les ponen su mejor disfraz, amplifican el himno del Carnaval y les dan un paseo por todo el pueblo antes de llevarlos al cementerio.

Pero no siempre estos “hacedores” del Carnaval han muerto de viejos. Muchos de ellos no sólo se interesan por la fiesta de su pueblo, sino que además quieren incidir en los destinos políticos. Hernando González era, a mediados de los ochenta, no sólo reconocido por ser matachín, también era un líder cooperativo y dirigente comunal. A González se debe que hoy Riosucio tenga la Corporación del Carnaval, lo que significó que la fiesta dejará ser liderada por alcaldes y empezará a ser organizada por una junta.

En 1989 se retiró de la organización de la fiesta para emprender una contienda política por la Alcaldía de Riosucio, ese mismo año lo asesinaron.





Para el docente jubilado y matachín Jaime Diego Cataño, mejor conocido como ‘Galletica’, la muerte de González se debió a razones políticas. “Él fue el principal muerto que aportó el Carnaval a la vida política de Riosucio y por política nos lo mataron, cuando Hernando fue asesinado ese Carnaval fue muy duro, el del 91”.

Julio Restrepo, respetado y recordado matachín, también estaba envuelto en los asuntos de la política riosuceña. Cataño cuenta cómo se vestía Restrepo: elegante de pies a cabeza, siempre con su traje de sastre y un arma sujeta por su cinturón. Un día le dijo a ‘Galletica’:

-Óscar William (EPL) me va mandar a matar

Sorprendido por la noticia, le aconsejó que huyera de Riosucio, pero llevado de su parecer Restrepo le dijo que no pasaba nada, se levantó su saco y le mostró la cacha del revolver ‘amparado’ que salía del pantalón.

Una tarde, en una de las dos plazas de Riosucio, un tipo se le acercó por delante, desenfundó un arma y cuando Restrepo iba a hacer lo mismo, otro llegó por detrás y lo mató. Se convirtió en realidad la profecía de 'Galletica', quien le había advertido que tener un arma no le servía de nada, que lo mejor era huir.

En 1989, año violento para los matachines y para Riosucio, el periódico La Patria de Manizales registró: "José Gilberto Motato, quien era candidato a la alcaldía popular de Riosucio por el Movimiento Cívico Popular Indigenista, fue asesinado por desconocidos. Motato era agricultor y gozaba de aprecio por la comunidad".

Hoy por hoy Motato es el ejemplo a seguir por la comunidad indígena que aún pervive en Riosucio.

Según cuentan los riosuceños y la prensa escrita de la región, este pueblo del occidente de Caldas no fue ajeno a la ola de violencia que se vivió en todo el país. La presencia guerrillera y paramilitar se asentó en el municipio, trayendo una ola de terror que, además de personas vinculadas al Carnaval, dejó más de 50 muertos entre indígenas y campesinos, y un saldo de 15 desaparecidos, según los informes de la Secretaría de Gobierno.

Una época en el que, a pesar de todo el poder que puede tener el terror, no logró que los riosuceños suspendieran su fiesta. Recuerda 'Galletica' que por esos días "estábamos, por ejemplo el domingo de cuadrillas, en la plaza de San Sebastián, presentándolas y en la capilla de abajo, cerquita del cementerio o en la Candelaria, enterrando los muchachos y las víctimas de ese momento. Uno veía que era la gente, es decir es como una condición social que uno ve muy particular, que no se acabó la fiesta, la fiesta no se acabó, hubo el repudio de todo el mundo, pero con mayor veras las del Carnaval siguiente".





...**De hecho** la fiesta sólo se ha tenido que suspender, según la memoria oral y escrita, durante la época de la violencia en Colombia.





De hecho, la fiesta sólo se ha tenido que suspender, según la memoria oral y escrita, dos veces; una durante la Primera Guerra Mundial y otra en la época de la violencia en Colombia. Osciel Gártner hace memoria de lo que tenía que pasar por esos días en los que ya era huérfano de madre, con apenas seis años. “Nos tocó dormir en el monte por la violencia, pero una violencia política, no la violencia de hoy que es una violencia económica y de poder, sino una violencia absolutamente política. Si usted es liberal yo lo mato porque soy godo, pero si usted es conservador yo lo mato porque soy liberal”.

La década de los 90 fue particularmente violenta para los riosuceños, a pesar de que el frente guerrillero Óscar William Calvo del EPL, que tenía su zona de influencia en el Eje Cafetero, anunció su desmovilización en el año de 1991, después de 24 años de estar alzados en armas. La violencia continuó no solo en el municipio de Riosucio, sino en todo el occidente de Caldas. Luego de esa fecha, en la revisión de prensa de La Patria, se siguieron leyendo titulares como “Riosucio sigue en la mira de la guerrilla” (1993), “Masacre” (1995), “Riosucio: Torrente de miedo y dolor” (1995), “Secuestros y paro armado alertan a Riosucio” (1999).

EL narcotráfico también hizo su aparición en el occidente de caldas, en una imponente casa en una de las cuatro cuadras que rodea la plaza de san



Sebastián llegó “sapa”, nadie recuerda su nombre pero si las excentricidades que este hombre hacía, y que un pueblo tan pequeño como Riosucio con un poco más de 40 mil habitantes en el área urbana, eran más que notorias. Algunos riosuceños que pidieron no se revelara su identidad afirmaron que “hubo una época de mucha violencia en Riosucio que fue en la época que vivía un mafioso aquí que se llamaba Sapa que ese tipo introdujo el sicariato y toda esa cosa, y hubo mucho muerto en ese carnaval -2001-”.

Para Roberto Vinasco un joven de 15 años sapa no era una persona mala, para él era “un benefactor que les ayudaba a las personas” ese otro lado de





los mafiosos que tienen un afán por ayudar a las personas de los barrios más pobres. Jefferson Holguín otro adolescente dice que “hubo una gran ola de violencia aquí en Riosucio como la de Medellín provocada por un señor con mucho poder que ayudó a mucha gente” el daño que hacía lo recompensaba dándole dinero al que se lo pedía. El que reza y peca empata.

Los paros armados, retenes guerrilleros o pescas milagrosas empezaron a ser una estrategia de la subversión en todo el país al final de los 90 y principios de siglo XXI. Incluso cinco pescas milagrosas, que dejaron como resultado treinta personas secuestradas, le dieron el título a la



carretera del occidente de Caldas que pasa por Riosucio como una de las más peligrosas e inseguras del país.

Esto, aunque pudo generar temor entre las personas que asisten al Carnaval, no lo logró. Así lo cuenta Rodrigo Zuluaga: “hubo una época que la situación fue muy difícil, cuando estuvo la guerrilla en su apogeo haciendo los famosos retenes de secuestros, entonces hacían mucho retén aquí en la vía de Riosucio-Anserma y de Riosucio-Supía, en los tiempos de Pastrana. Siempre hubo mucho riesgo para el Carnaval, sin embargo la gente vino y el Carnaval salió adelante”.

Otro de los hechos de violencia que tuvo una trascendencia nacional, pero que parece no estar en la memoria de los habitantes del pueblo como un hecho relevante, fue el que sucedió el 5 de agosto del año 2000, cuando



guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia le dijeron al representante a la Cámara Óscar Tulio Lizcano, quien estaba en uno de los corregimientos de Riosucio haciendo política: “Usted está retenido y queda para el intercambio humanitario”.

Entre los hechos violentos que azotaron a esa población caldense en las últimas décadas, que deja ver entre líneas una guerra política a lo largo de estos años, y que cierra de alguna manera los hitos construidos por las personas entrevistadas para este reportaje, fue el asesinato de una mujer, una candidata a la Alcaldía del municipio dueño del Cerro Ingrumá, que además era gobernadora indígena del





**Las letras de carnaval** como lo explican los decreteros “se sacan en verso, pero en verso perfecto, sin mencionar persona. Pero sí mencionamos apodos, y mencionamos sitios”.

resguardo Nuestra Señora de la Candelaria de la Montaña: María Fabiola Largo Cano. El asesinato, al igual que el de once emberá chamí más, le fueron atribuidos al exjefe paramilitar 'Ernesto Báez'.

Pensar que los asesinatos políticos son un fenómeno ulterior sería desmentir las pruebas que el bibliotecario Conrado Alzate tiene de la historia de su pueblo, cuando recuerda a Odiseo Vinazco de Hoyos, que al parecer fue el primer comunista de Colombia, quien utilizaba las tribunas públicas para hacer uso de la palabra y arengar en contra de lo establecido. "Sus discursos eran chispeantes, eran ácidos, eran discursos contra la política, contra la sociedad y aún contra el clero". En 1925 fue asesinado y para nadie fue secreto que el de Vinazco de Hoyos fue un crimen político.

Luego de ese panorama de terror que ha invadido a Riosucio en los últimos años, la única manera para que el Carnaval se pueda seguir haciendo, es posiblemente a la fuerte tradición que este tiene entre los habitantes del pueblo y a las letras del Carnaval, a esa literatura que de alguna manera permite hacer catarsis a la





realidad que vive el municipio. Para el sociólogo Hernán Arango, que hace más de diez años llegó a esta localidad desplazado y amenazado por la violencia en el Cauca, “la literatura del Carnaval es una literatura de denuncia en contra de los atropellos políticos, sociales, religiosos, del mismo Estado, de la misma Alcaldía, de la iglesia”. Según dice, la palabra ha sido una herramienta para abordar el conflicto.

Otro de los matachines asegura que “las letras de la cuadrilla son una ventana abierta que las personas tienen para desahogarse con las cosas que suceden en el pueblo y en el país”, un grito profundo que les permite sanar las heridas dejadas por algunos seres que no se explican cómo pueden continuar con la fiesta después del terror. Para Hernán Arango, no entender ese amor por el Carnaval de los riosuceños significa que “los actores armados de uno o de otro bando han chocado un poco con idiosincrasia y con la no interpretación cabal de eso”, o explicado por él de otra forma: “ni la guerrilla ni los paras entendieron la cosmogonía de este pueblo”.

Las letras del Carnaval, como lo explican los decreteros, “se sacan en verso, pero en verso perfecto, sin mencionar persona. Pero sí mencionamos apodos, y mencionamos sitios”. Unos decreteros son más arriesgados que otros, algunos piensan que decir las verdades disfrazadas de letras de Carnaval no traerá represalias pero otros, como



Osciel Gártner, que es reconocido dentro de la fiesta como uno de los más talentosos para hacer literatura, advierte que se deben cuidar de lo que dicen y cómo lo dicen: “nosotros, sobre todo en el grupo nuestro, cuidamos mucho de hacer críticas que nos vayan a perjudicar posteriormente, porque vivimos en un país de conflicto”.

Son dos años los que transcurren entre Carnaval y Carnaval, es decir que cuando el diablo hace su entrada triunfal (pero no el de maldad sino el de la fiesta) en la plaza de arriba, en la de San Sebastián, los riosuceños ya han tenido 720 días de experiencias, buenas o malas, para contárselas al “rey supremo del Carnaval de Riosucio”, como dice uno de los jóvenes del pueblo en una de esas charlas extraoficiales: “a ese diablo se le saluda con grandeza, porque es lo máximo que nosotros tenemos, y se le ponen las quejas: en estos dos años de ausencia han ocurrido estas y estas cosas”.



Algunos podrían pensar que estar del lado del diablo, y de alguna manera adorarlo, es lo que no ha permitido que algún hecho de violencia acabe con el Carnaval, pero todos los riosuceños son enfáticos en aclarar que desde niños les enseñan que este diablo nada tiene que ver con Lucifer, con el enemigo de Dios. “No es el diablo malo de la Biblia, sino el jefe de Riosucio en las fiestas; que nos inspira, que nos une y que nos alegra. Ese diablo, a ese es al que le rendimos todo el culto”.

Explicar qué significa para los riosuceños el Carnaval sería tan o más complicado que tratar de entender por qué a pesar de que en algunos momentos el terror ha invadido la población, el Carnaval ha seguido avante. A lo mejor las palabras del más viejo de los matachines, contrastadas con las de Robert Vinasco, de 15 años, que parecieran aprendidas del mismo libro, pero que en realidad provienen de la misma mezcla de razas, intentarían dar alguna explicación: “El orgullo más grande que yo tengo es que Dios me dio la oportunidad de nacer en Riosucio”.

# Raza Matachinesca, Amor por el Carnaval



**CONSULTAS Y TRABAJOS**

[casaeditoriallaurbana.tumblr.com](http://casaeditoriallaurbana.tumblr.com)

[casaeditoriallaurbana@gmail.com](mailto:casaeditoriallaurbana@gmail.com)

